

NAVIDAD del 2011

En las historias del nacimiento de Jesús hay un participante de esta, que es silencioso y quieto. Por la mayor parte pasa por desapercibido, pero necesita nuestra atención--¡El Establo!

A medida que caminamos por el camino de la vida, hay siempre lugares que son agradables, otros hostiles y / o penosos. Un sitio geográfico nunca es neutral, sin que tenga algún significado para nosotros, los seres humanos. Los establecimientos como el estadio 'Jack Trice' o el coliseo 'Hilton' pueden asumir una mítica y, posiblemente, un aura casi sagrada en las memorias de los ex-alumnos y los aficionados deportivos extremos de 'Iowa State University'. Los adultos tenemos recuerdos de Navidades pasadas u otras fiestas en casa de nuestra infancia, o reuniones familiares en casas de los abuelos, o íntimos amigos, que si concientemente los recordamos ahora, son tan reales como si los viviéramos hoy día. Del mismo modo, las imágenes del 11 de Septiembre del 2001 de las Torres Gemelas quemándose y derrumbándose en Nueva York, y el humeante hoyo profundo en las separaciones del Pentágono en Washington DC, estas aun suscitan una fuerte reacción una década después. El espacio importa. Espacios comunican. Alcanza y toca nuestro interior personal y busca ser tocado dentro de su propia riqueza.

El Establo en Belén nos habla a nosotros a través de este evento que ha tocado su suelo. En si mismo nunca fue significativa (no fue más que un lugar en donde poder descansar y dormir por una noche), pero una vez más en Navidad lo recordamos como el lugar que fue elegido por la virtuosa mano de Dios. El amor y la bondad de Dios fue revelada en este único lugar de nuestra tierra.

Belén no fue un lugar agradable para María y José. Ellos estaban obligados a volver a su pueblo de origen para registrarse en el, con el propósito de los impuestos que exigía la Potencia extranjera que dominaba esta región. El establo en donde fueron enviados, "porque no había lugar en las posadas", era un lugar pobre y vulnerable. Era un establo típico con todas las vistas, sonidos y olores asociados a ella. El tiempo y lugar de este evento, fue una experiencia

imponente en donde María y José podrían haber sentido todas las debilidades de ser humano, y de ser económicamente y políticamente pobres.

Cuando nos paremos estas Navidades de nuevo frente al ‘establo’, deberemos entercernos a la vulnerabilidad y pobreza de José y María cuando ella estaba dando luz al niño Jesús. En realidad no podremos conocer la historia a menos que la escuchemos en el camino haciendo la detestable jornada. La historia de María y José y el establo deben ser enlazadas con todas esas otras historias de los seres humanos de hoy día que se ven obligados a huir de sus países en guerra, o que han sido expulsados de sus pequeñas fincas y deben trasladarse a las grandes ciudades en búsqueda de empleo, o que han sido echados de sus hogares, que una vez fue estable, debido a una ejecución hipotecaria, o por el desempleo, u otros factores que los han dejado sin hogar y sin esperanza y que ahora llaman a nuestras puertas buscando hospitalidad y refugio, mientras nosotros una vez más cantamos canciones de cuna a nuestro Niño Jesús y a la estrella que brilló esa noche.

Sin embargo, en este lugar desconocido y humilde de la tierra es en donde Dios abraza en completo amor todo lo que es humano y se compromete al ser humano en más de dos mil años de nuestra historia y de nuevo hoy día ‘En Espíritu’. La mano y el corazón de Dios hace que el establo de Belén sea cálido y acogedor. El establo destaca la elección que Dios de nuevo está haciendo de la humanidad, y ¡de cada uno de nosotros! Aquí es donde Dios se nos acerca a nosotros. En un mundo donde muchos son rechazados como no deseados y de menor importancia para la humanidad, o en nuestros propios momentos de desesperación, ‘el establo’ grita la elección incondicional de Dios de cada uno de los seres humanos.

En el primer capítulo del Evangelio de Juan escuchamos esta declaración sorprendente: "y habitó entre nosotros" (Juan 1:14). El ‘establo’ de Belén no es sólo una locación física en un mapa de hace mucho tiempo atrás. Como era entonces y ahora, es el símbolo del primer lugar en el cual Dios desea ser encontrado – ¡en nuestros corazones, en nuestra carne! En Jesús, ¡Dios está habitando en medio de nosotros! ¡Somos el establo! Dondequiera que extendamos nuestro amor para cuidar a otro ser humano no importa cuán

pequeño, no im-portante, sin poder, o encontramos estas emociones dentro de nosotros-¡allí está el establo! ¡Aquí nos tocamos y somos tocados por el Cristo que está habitando entre nosotros!

¡Muchas bendiciones de Navidad para todos ustedes!

Padre Jim Secora